

Una visita, mil historias y otra mirada al Museo de Zamora¹

One visit, a thousand stories and another look at the Museo de Zamora

Rosario García Rozas² (rosario.garciaorozas@jcy.l.es)

Museo de Zamora

Resumen: Se efectúa un paseo cronológico y temático por la historia del Museo de Zamora y sus colecciones, diferenciadas según su naturaleza y procedencia en fondos arqueológicos y artísticos. Se atiende especialmente a su forma de ingreso, que descubre un recorrido histórico y museológico por las salas de exposición permanente, a partir de sus piezas y obras más significativas; una visita y otra mirada a un Museo lleno de historias y avatares, que aprende a caminar de nuevo e intenta mantener un paso firme tras su reapertura en 1998.

Palabras clave: Ingresos. Colecciones artísticas. Fondos arqueológicos. Donaciones. Depósitos. Hallazgos casuales.

Abstract: We will take a walk around the Museo de Zamora, through its collections, differentiated by their characteristics. Depending on them being archaeological or artistic remains. We will focus specifically on its introduction in the collection, which describes a historic and museologic path through the different rooms of permanent exhibition and the pieces and remains. A visit and another look at the museum which is full of stories and avatars which nowadays still tries to thoroughly walk forward into the future and hasn't looked back since its reopening in 1998.

Keywords: Acquisitions. Artistic collections. Archaeological holdings. Donations. Deposits. Stray finds.

Museo de Zamora
Plaza Santa Lucía, 2
49002 Zamora (Zamora)
museo.zamora@jcy.l.es
<http://www.museoscastillayleon.jcy.l.es/museodezamora>

¹ En la elaboración tanto de éste como de los otros dos trabajos que se aportan para este *Boletín del MAN*, tengo que agradecer la valiosa ayuda de mis compañeros del Museo Alberto del Olmo, Beatriz García Villarino e Isidoro García Martín, de Hortensia Larrén (Arqueóloga Territorial), de Pilar Zurrón (Ayuntamiento de Santibáñez), así como la de los responsables de los Museos locales.

² Directora del Museo de Zamora.



Fig. 1. Exvoto con dibujo de sandalias procedente de Rosinos de Vidriales.

«Una visita, mil historias». Con este lema y una imagen que hemos recobrado para el título de este trabajo, se invitaba a entrar en el Museo de Zamora al potencial visitante que se asomara al portal de Museos de la Junta de Castilla y León (www.museoscastillayleon.jcyl.es). Lo hacemos de nuevo en esta ocasión, gracias a la amable invitación cursada por el Museo Arqueológico Nacional, que nos ha colocado en un cierto aprieto pues no hace tanto que relatábamos la historia del Museo de Zamora en Ávila, en unas jornadas dedicadas a Museos centenarios³. Unas cuantas líneas, de contenido inevitablemente paralelo a las presentes, desarrollaban su trayectoria histórica. Se recordaba su gestación, producida durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, período en el que se intenta conseguir un edificio; 1911 sería el año de su nacimiento, con el establecimiento definitivo de su sede, y en los años siguientes camina, con pasos balbuceantes, en busca de estabilidad y de una colección, que se configura en la etapa 1915-1938, bajo la dirección de Severiano Ballesteros. Su crecimiento, pues, tiene lugar durante ésta y la etapa consecutiva, 1939-1969, en la que Victoriano Velasco es su director y el Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora sigue incrementando sus fondos, pero necesita más espacio. Los años setenta (1970-1980), en los que se produce la demolición de la iglesia que lo alojaba, serán calificados de década oscura. A partir de los ochenta vuelve la luz y comienza otro proceso, un programa arquitectónico y museístico que supone la adaptación, reforma y nueva construcción de los edificios que constituyen su actual sede y que culmina con su inauguración en 1998. Con su reapertura, el Museo comienza su andadura más reciente, en la que aún continúa. Las salas de exposición permanente nos van a permitir aproximarnos a sus colecciones, distribuidas en una sección de Arqueología, en otra de Bellas Artes y en una sala dedicada a la propia Ciudad de Zamora. Otra mirada y un paseo que descubrirá los avatares de nuestro centro a lo largo de su existencia.

³ Organizadas por la Asociación Profesional de Museólogos de España (APME), nuestro artículo «Entre "centenarios": el Museo de Zamora también cumple 100 años» figura en sus *Actas*, GARCÍA, 2016.

Un Museo lleno de avatares

«No hay en todo su distrito monumento ni edificio que merezcan conservarse»⁴. Con esta frase que hoy nos escandaliza proclamaba en 1844 el «Gefe Político» de Zamora su escaso interés por conservar el patrimonio histórico de la provincia. Y en tal contexto se sitúan los momentos previos e iniciales de una institución naciente, que lucha por conseguir una sede, primero, y una colección, después. Encontrar un espacio adecuado para guardar, conservar y exhibir las obras artísticas recuperadas de los conventos desamortizados fue un empeño fundamental de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora desde que comenzara su recogida en 1840. «El anhelo de formar un museo» se manifiesta en su simbólica inauguración por el rey Alfonso XII en 1877, pero habría que esperar a 1911 para que la iglesia del convento de las Marinas pudiera acoger unas obras «errantes», en busca de sede, desde 70 años antes (Velasco, 1968: 17-32).

La primera sede estable del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora fue, por tanto, la referida iglesia de las Marinas, situada en la céntrica calle de Santa Clara, donde estuvo instalado desde enero de 1911 hasta diciembre de 1974, poco antes de que se demoliera el edificio que lo acogía (agosto de 1975). Don Manuel Gómez Villaboa, secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, sería su primer director y también el secretario de la «Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora» constituida el 23 de Junio de 1914. La lectura del *Libro de actas de las sesiones de la Junta de Patronato* nos acerca a los primeros pasos de nuestra institución museística, a sus escasos presupuestos y a otros acuerdos, como la regularización del horario de visita del centro, «ya abierto al público» en julio de 1915, fecha en que la citada Junta reconoce el nombramiento de Severiano Ballesteros como director de esta incipiente institución, en sustitución de Gómez Villaboa, fallecido unos meses antes.

Los primeros años de funcionamiento se desarrollan con Severiano Ballesteros, quien permanece en su dirección hasta 1938. Un creciente interés en la protección del patrimonio histórico y el afán de crear una colección digna propician algunas adquisiciones y aportaciones, casi siempre en el entorno cercano al Museo o a la Comisión de Monumentos, y también el depósito –por parte de instituciones próximas y de cierta afinidad, como la Diputación Provincial o el antiguo Museo de Arte Moderno– de obras artísticas fundamentalmente. La en-



Fig. 2. Fachada de la iglesia del convento de las Marinas, primera sede del Museo de Zamora.

⁴ ARABASF, Comisión Monumentos Zamora (1835-1879). Agradecemos a la investigadora Rocío Calvo Martín su generosidad al ofrecer y proporcionar al Museo numerosos datos y documentos, recabados para su tesis doctoral en dicho centro y en otros muchos archivos.



Fig. 3. Almacén del Museo en la iglesia de la Encarnación.



Fig. 4. Iglesia de Santa Lucía, almacén visitable del Museo.

trada de piezas arqueológicas, como veremos, responde esencialmente a hallazgos casuales, a elementos recuperados en obras de demolición y a una incipiente labor investigadora.

Tras el fallecimiento de Severiano Ballesteros, la dirección del Museo de Zamora recae en 1939 en Victoriano Velasco, que ejerce como tal hasta 1969. En esta etapa el crecimiento de las colecciones, tanto de carácter artístico –nuevos depósitos de instituciones museísticas y algunas donaciones de artistas o de sus parientes– como de naturaleza arqueológica, es un hecho y también el intento de mejorar y adaptar las instalaciones para dar cabida y una exhibición digna a las nuevas incorporaciones. Pero la restricción de espacio es un serio inconveniente y la Junta de Patronato comienza a valorar en sus sesiones las posibilidades e impedimentos que ofrecen algunos locales y edificios, de lo que queda constancia en sus actas y en el *Catálogo-inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora* (Velasco, *op. cit.*), de lectura imprescindible para conocer su evolución.

«Oscura» para el Museo de Bellas Artes de Zamora se considera la década de los setenta. El sucesor de Victoriano Velasco en la dirección, Ignacio Sardá, vivirá unos años difíciles y llenos de sombras. Asistirá a su cierre en 1974 y al desmoronamiento de su sede en 1975, que originó gran polémica y voces discordantes en las distintas administraciones. Sus artículos *Museando, que es gerundio*⁵, son ilustrativos del conflicto, frustración y desaliento que acompañaron un desenlace tan poco deseado, que forzó el traslado de los bienes a la iglesia del antiguo Hospital de La Encarnación, donde permanecerían hasta diciembre de 1989. Tan precaria situación influiría negativamente en el ingreso de nuevas piezas.

La incorporación de profesionales del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos a la dirección se produce en noviembre de 1976: Ramón Corzo será el primer conservador que dirija el ya denominado Museo de Zamora; su estancia sería breve, hasta agosto de 1978, y su afán fundamental, la búsqueda de un nuevo edificio para alojar el Museo y sus fondos. Se barajaron distintos lugares y finalmente el palacio del Cordón sería el edificio elegido⁶ en 1980, año en que Jorge Juan Fernández asume la responsabilidad de la dirección. Pero las obras se complican y se interrumpen apenas construida una crujía. El Museo era un centro y dispersos espacios, pues sus elementos constituyentes, las colecciones, el personal y sus futuras sedes estaban distribuidos por distintos lugares de la ciudad; tenía contenido y se habían puesto las bases de su funcionamiento a nivel museológico, desarrollando, incluso, algunas experiencias expositivas en colaboración con otras instituciones, pero su sede era aún una entelequia.

La anexión al Museo del cercano templo de Santa Lucía, cuyo uso es cedido al Estado en 1985, supone una conquista y abre camino a un proceso de transformación al que asistirá quien escribe estas líneas, a cargo de la dirección desde 1986. Los fondos, apilados en «La Encarnación», eran trasladados a finales de 1989 a la iglesia de Santa Lucía, acondicionada para que los más voluminosos y pesados –los pétreos–, pudieran ser mostrados de forma ordenada en un almacén «visitable». Y ese mismo año se interrumpen definitivamente las obras del palacio del Cordón y el Ministerio de Cultura encarga otro proyecto a los arquitectos Emilio Tuñón y Luis Moreno-Mansilla. En 1993 se obtiene otro importante logro, consistente en el traslado del personal y de las distintas dependencias a la única crujía edificada del palacio del Cordón y

⁵ Serie de 22 artículos publicados en *El Correo de Zamora* los días 15, 16, 20, 24 y 30 de octubre, 4, 11, 17, 18, 19, 20, 24, 26, 27 y 28 de noviembre y 2, 9, 15, 17, 18, 22 y 23 de diciembre de 1976.

⁶ Adquirido por el Ayuntamiento; el Ministerio de Cultura encarga al arquitecto Julio Vidaurre el proyecto de remodelación.



Fig. 5. Acceso a las nuevas instalaciones del Museo de Zamora.

se abre al público una pequeña exposición, anunciada como instalación provisional, que permanecería abierta durante los dos años siguientes (abril 1993-julio 1995). En ella se exhibían piezas ingresadas –según distintas fórmulas– después del cierre del antiguo Museo, junto a algunos paneles y maquetas que explicaban el proyecto futuro. La construcción del nuevo edificio se inicia en 1993 y concluye en 1996⁷ y de forma paralela se iba precisando el programa museístico, coordinados ambos por el Ministerio de Cultura. Con la apertura al público el 28 de julio de 1998 de las nuevas instalaciones del Museo de Zamora, centro de titularidad estatal y gestión transferida a la Junta de Castilla y León, culminaba un largo y dificultoso proceso.

Los bienes arqueológicos⁸

Adquisición, conservación, investigación, difusión... son palabras y conceptos muy presentes en el diario quehacer de los museos, tareas y objetivos por los que luchamos cada día, pues grande e importante es la responsabilidad que implica preservar y conservar para el futuro los testimonios del pasado. Conocer cómo ingresan los fondos en nuestra institución desde los momentos iniciales va a desvelar la importancia de su descubrimiento, de su adquisición y conservación; el aprecio de su naturaleza y su estudio e investigación facilitarán su comprensión y su comunicación al público. El incremento de las colecciones arqueológicas ex-

⁷ Distintas menciones y premios reconocen el trabajo realizado: finalista en el Premio de Arquitectura Europea Mies van der Rohe (1996), primer premio ARCHITECTI (1996); IV Bial de Arquitectura de Santander (1997), entre otros.

⁸ Muchas piezas cuentan con bibliografía particular, aunque no se cite. Las referencias, tanto a los bienes como a su bibliografía, son parciales y se limitan a unos cuantos ejemplos.

perimenta un auge notorio en los últimos treinta años, mientras se preparaba su acomodo en un discurso expositivo que intenta transmitir la importancia y el significado de estos bienes a la sociedad.

Los primeros fondos de carácter arqueológico que se destinan al Museo son piezas rescatadas de derribos, como la ventana gótica en esquina del desaparecido palacio de Villagodio –reproducido en un grabado (Cuadrado, y Parcerisa, 1990: 81)–, adscrita al Museo en 1906 por determinación de la Comisión de Monumentos, aunque no se exhibió hasta 1960. El escudo de armas que Tomasa García de Bujanda encargara al escultor Eduardo Barrón y que nunca llegó a ser instalado era entregado por la Delegación de Hacienda en 1907 al fallecer su propietaria. Desmontadas en 1898 y 1905, las veletas *El Peromato* y *La Gobierna*, que coronaban la torre de la iglesia de San Juan de Puerta Nueva y la torre meridional del puente de piedra, respectivamente, fueron depositadas en el

Museo por el Ayuntamiento de la ciudad en 1914, mientras algunos escudos «de los derruidos torreones del puente romano» tardarían otros cuarenta años en llegar. Otros elementos recuperados de inmuebles destruidos son el escudo de la Sociedad Económica de Amigos del País (1930)⁹ o los de la fachada del Hospital de Sotelo (1960). Ventana, veletas y escudos que ilustran la sala de Historia de la Ciudad. El espectacular traslado de la iglesia de San Pedro de la Nave ocasionado por la construcción del embalse de Ricobayo produce en 1931 la entrada de ciertas piezas al Museo, como los vaciados en escayola de sus frisos decorativos o la viga y grapas que se exhiben en la sala de Medieval. Traslado que constituye un acontecimiento histórico en un contexto propicio, el de la promulgación, poco después (el 13 de mayo de 1933), de la Ley del Tesoro Artístico Nacional, base fundamental de nuestra actual legislación sobre patrimonio histórico.

La aplicación de la normativa existente, reguladora de hallazgos e investigaciones arqueológicas¹⁰ produce interesantes ingresos de bienes arqueológicos, como el del tesorillo visigodo de Villafáfila que inicia las vitrinas de la sala de Medieval, hallado casualmente en 1921, por el que finalmente hubo de pagarse a su descubridor una indemnización (Fernández, 1990). Otros testimonios ilustrativos se muestran en las diferentes salas de la exposición permanente: en la referida sala de Medieval, los capiteles de Camarzana de Tera descritos por Gómez Moreno en su *Catálogo Monumental*, incautados y entregados –no sin cierta



Fig. 6. Ventanal gótico del desaparecido palacio del marqués de Villagodio.

⁹ Los años entre paréntesis aluden generalmente a la fecha de ingreso en el Museo y/o a la de intervenciones arqueológicas.

¹⁰ Ley de Excavaciones y Antigüedades, promulgada el 7 de julio de 1911 y su Reglamento el 1 de marzo de 1912.



Fig. 7. Veletas *El Peromato* y *La Gobierna* instaladas en la sala de la Ciudad.

resistencia— hacia 1943; en las vitrinas de la sala de la Ciudad, los vasos campaniformes de Los Pasos, encontrados en la capital zamorana en 1948; en la rampa de epigrafía romana (sala IV), algunas estelas de Villalcampo¹¹ recuperadas durante la construcción de la presa y entregadas por Iberduero en 1954; en la sala de Prehistoria, un conjunto de cuchillos líticos, hallados en un túmulo de Sanzoles en 1955, y el excepcional ajuar campaniforme de Villabuena del Puente, de innegable transcendencia científica (Maluquer, 1960), cuya entrada se registra en el Museo en 1959; en la sala dedicada al Mundo Romano, la placa votiva con sandalias incisas descubierta en 1957 en Rosinos de Vidriales¹², de donde también procede el brazo de bronce sacado a la luz en 1972, con motivo de la construcción de una carretera. Y en 1963 se consigna el ingreso de los cántaros hallados en la calle de la Reina, de Zamora, que figuran en las vitrinas de la sala de la Ciudad. De aparición más reciente, también fortuita y dignas de mención, son piezas como el bronce romano conocido como «filósofo de Cañizo», que llega al Museo el mismo año (1982) que el primer tesoro de Arrabalde, impresionante lote de joyas celtibéricas; en 1985, el miliario encontrado en Milles de la Polvorosa, y en 1986, las placas marmóreas de Pozoantiguo, de época visigoda. Otras piezas destacables fruto de la casualidad son el pasariendas de Villafáfila o la estela funeraria encontrada en Tardemézar correspondiente a un soldado romano de la *legio X*, entregadas en 1988 por sus descubridores. Un año antes, en 1987, ingresaban —por vía judicial, puesto que fueron incautados por la Guardia Civil— hallazgos no tan «casuales», como las joyas del segundo tesoro de

¹¹ El conjunto de Villalcampo ha sido objeto de atención por parte de distintos investigadores: DIEGO, 1954; ABÁSULO, y GARCÍA, 1990; BRAGADO, 1991.

¹² La entrega de esta pieza figura como una donación de Carlos Calamita: «[...] a raíz de su fallecimiento donó al Museo la piedra votiva que se halló en Rosinos de Vidriales, y está inventariada en el Catálogo monumental de la provincia de Zamora, formado por Don Manuel Gómez Moreno» (DMZA, Actas Patronato, sesión del 2 de octubre de 1960).

Arrabalde o la placa de bronce con un texto que dirime una delimitación de términos entre comunidades indígenas, descubierta en Fuentes de Ropel. A veces ha sido necesario arbitrar alguna dotación económica –establecida como indemnización o premio más que como compra– para recuperar antiguos hallazgos arqueológicos que se encontraban en manos de particulares: las estelas funerarias romanas de Fresnadillo de Sayago (1989), de Pino del Oro (1994) o de Viñas de Aliste (2007) y la inscripción sobre pizarra de Fuente Encalada (2002) son ejemplo de adquisición directa, fórmula desarrollada en contadas ocasiones. Todas ellas forman parte del discurso expositivo.

Las primeras investigaciones arqueológicas autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en nuestra provincia son las del Padre Morán, que excava en 1934 el dolmen del «Casal del Gato» en Almeida de Sayago (Morán, 1935), trasladando los ajuares encontrados al Museo Arqueológico Nacional, donde se conservan actualmente. Virgilio Sevillano (Sevillano, 1978) desarrolla igualmente actividad arqueológica en el pago de «El Alba», en Villalazán, en 1933 y 1934 (Lago, 1940-1941) y en 1957 en «Las Augueras», en Madridanos, pero sus materiales no arribarían al Museo hasta 1983 con el conjunto de su colección, que ingresa como legado testamentario de dicho estudioso¹³. A este diplomático zamorano, que recorre el territorio provincial y documenta numerosos yacimientos, se debe la escasa investigación arqueológica desarrollada en esta provincia en los años sesenta. Su incansable afición daría lugar en 1978 a la publicación de la monografía *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*, de consulta imprescindible en cualquier trabajo arqueológico.

En ocasiones, la casualidad ha propiciado la arqueología científica, como ocurría en 1970 en Fuentespreadas, localidad en la que las excavaciones efectuadas por Luis Caballero exhumaron algunas sepulturas, cuyo estudio detallado constituye una importante contribución al conocimiento del mundo tardorromano en la cuenca del Duero (Caballero, 1974), si bien los ajuares funerarios encontrados se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Esta década, oscura para el Museo, como se ha indicado, no lo es tanto para la arqueología. Los profesores de la Universidad de Valladolid Ricardo Martín Valls y Germán Delibes recorren la provincia y dan a conocer sus «Hallazgos arqueológicos de la provincia de Zamora» en sucesivos artículos publicados en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, entre 1973 y 1982; tales trabajos de prospección originarán algunos ingresos y también algunas excavaciones, como las practicadas en Melgar de Tera (1976), en un testar romano de cerámica de paredes finas, en el campamento romano de Rosinos de Vidriales (1977), o en el yacimiento calcolítico de «Las Pozas», en Casaseca de las Chanas (1979), cuyos materiales llegarían años después. La arqueología de urgencia, encomendada entonces a los museos, favorece la entrada de bienes de carácter arqueológico, su documentación y, en determinados casos, su restauración, como sucedía con los mosaicos y pinturas de Santa Cristina de la Polvorosa, rescatados de las avenidas del Órbigo en 1982 y hoy protagonistas destacados de la sala dedicada a la Romanización.

En los últimos 30 años, especialmente a partir de la entrada en vigor de la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, la aplicación de la normativa obliga a desarrollar una arqueología preventiva; sus actuaciones¹⁴ –prospecciones, excavaciones programadas y de urgencia,

¹³ Son muchas las piezas de tal procedencia que se exhiben en las vitrinas y en las distintas salas.

¹⁴ Muchas de ellas están publicadas en el *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, que cada año incorpora una sección de Arqueología.

emprendidas, respaldadas y controladas por la administración competente (Fernández-Larrén, 1990; Larrén, 2006 y 2014)– y ciertos proyectos de investigación promovidos por instituciones científicas, darían lugar a la aportación de materiales arqueológicos que han nutrido las vitrinas de las distintas salas del Museo, por las que se efectúa un rápido paseo.

Los artefactos paleolíticos de los valles del Órbigo, Esla, Tera, Sequillo y Valderaduey (1985, 1987), los ajuares de los dólmenes de Granucillo de Vidriales (1984) y Morales del Rey (1995) y de los túmulos de San Martín de Valderaduey (1990) y Morales de Toro (1986), los testimonios calcolíticos de Villardondiego (1985, 1990), Vecilla de Trasmonte (1985, 1991-1993), San Cristóbal de Entreviñas (1985, 1986), Casaseca de las Chanas (1979, 1985, 1987), Castrogonzalo (1991) y San Martín del Pedroso (1991) ilustran y demuestran la importancia de la ocupación humana en estas tierras en las distintas etapas de la prehistoria, en esos momentos en que sus comunidades buscaban estabilidad y organización, como la que se intuye en el yacimiento de «Santioste», en Otero de Sariegos (1990-1991), cuyas excavaciones descubrieron una factoría de sal y la tumba de una pequeña aristócrata de inicios de la Edad del Bronce. Del final de estas etapas prehistóricas, del Bronce Pleno y Tardío, hablan las cerámicas profusamente decoradas de Casaseca de las Chanas, algunas hachas de procedencia diversa y unos moldes, piezas todas ellas recogidas por aficionados locales y entregadas en el Museo hacia 1985.

La sala que explica la Protohistoria debe su contenido fundamentalmente a trabajos arqueológicos efectuados en las dos últimas décadas del pasado siglo. El estudio de los castros (Esparza, 1986) y unas cuantas excavaciones han contribuido a llenar de significado la secuencia cultural de la Edad del Hierro. Interesantes piezas halladas en Camarzana (1985), Benavente (1988-1989), Manzanal de Abajo (1986-1988), Lubián (1982), Gallegos del Campo (1987, 1988), Arrabalde (1982) o «La Aldehuela» (Zamora) (1987-1989) narran la persistencia y evolución de la cultura material de los pobladores de estas tierras. Junto a verdaderas «joyas» –las de los tesoros de Arrabalde– y significativos elementos metálicos y óseos, destacan algunas cerámicas, como el cuenco pintado de la Aldehuela o los vasos celtibéricos de Manganeses de la Polvorosa, obtenidos en la notable intervención desarrollada en 1997 en «La Corona-El Pesadero» con motivo de la construcción de una autovía, que originó el ingreso de abundantes materiales que han resuelto lagunas museográficas significativas.

Muchas de las piezas que se exhiben en las vitrinas dedicadas al mundo romano han sido ya citadas al evocar hallazgos casuales y también se han señalado excavaciones a las que aludiremos de nuevo, puesto que desentrañaron la eventualidad o permanencia de ciertos asentamientos. Es el caso de Manganeses y Santa Cristina de la Polvorosa (1982) o de Melgar de Tera (1982, 1987). Los trabajos desarrollados en diferentes campañas de Rosinos de Vidriales (1989, 1990, 1991, 1992, 1994) han aportado materiales relacionados con el ejército, pero también con la vida cotidiana. Villalazán (1987) deparó el hallazgo de una pequeña *Fortuna* de bronce, mientras las excavaciones practicadas en el castro de «San Esteban», en Muelas del Pan (1989 y 1993), descubrieron interesantes piezas de época tardoantigua y numerosos restos epigráficos incrustados en su muralla que descansan en el almacén de Santa Lucía. El mundo funerario tardorromano queda reflejado en los enterramientos de Vadillo de la Guaña (1990 y 1991) y en sus ajuares. Trabajos más recientes han supuesto la incorporación de nuevas piezas, como la tésera de hospitalidad de Pino del Oro (2008-2010) o las piezas tardoantiguas encontradas en las sucesivas campañas abordadas en «El Castillón», de Santa Eulalia de Tábara (2007-2015).

La vitrina dedicada a las épocas medieval y moderna integra –además de las ya indicadas– piezas como el ajuar de una tumba visigoda descubierta en 2007 en El Alba, en Villalazán, o los vasos tardoantiguos rescatados en Morales de Toro (1996) y Colinas de Trasmonte (1993). Otros objetos de distinta tipología y naturaleza, y de cronología más amplia, provienen de intervenciones efectuadas en Villafáfila (1990), en «El Alcázar» (1989) y en diversas iglesias de Toro (1991-1996), así como en otras excavaciones urbanas de esa misma localidad («Patio del Siete», 1992), y también de Benavente («Casa del Tinte», 1997; «La Mota Vieja», 1998). La atención continuada a la documentación arqueológica del monasterio de Moreruela con motivo de su consolidación (1996-1999, 2005-2008) se ha hecho visible tras el montaje de una nueva vitrina que incorpora sus hallazgos¹⁵. Fuera de vitrina, en la sala, se exhibe uno de los sarcófagos de granito aparecidos en una necrópolis medieval de Villalazán (1993-1996), la celosía y ventana altomedievales de Cañizal (1984), o un fragmento de friso decorativo de la iglesia de «San Miguel», de Moreruela de Tábara (1994).

Finalizaremos el repaso de los fondos arqueológicos en la sala de la Ciudad, que cierra el recorrido expositivo del Museo y acoge algunas piezas emblemáticas ya citadas, como el parteluz gótico del palacio del marqués de Villagodio, las vistosas veletas en hierro forjado de *El Peromato* y *La Gobierna* o blasones heráldicos rescatados de edificios desaparecidos. En sus vitrinas se efectúa una aproximación a la historia de la capital, a través de elementos proporcionados por la arqueología urbana asociada a nuevos espacios –como el propio Museo de Zamora, ubicado en el antiguo palacio del Cordón (1993), o el Museo Etnográfico de Castilla y León, cuyo solar fue excavado y vaciado íntegramente



Fig. 8. Tesorillo visigodo hallado casualmente en Villafáfila.



Fig. 9. Tesoro de Arrabalde.

¹⁵ En el verano del 2008 se realizó la exposición temporal «Santa María de Moreruela. 1808-2008: del olvido a la memoria» y el interés de los materiales cerámicos expuestos sugirió su incorporación a la exposición permanente.

en 1997 y 1998– o a intervenciones puntuales practicadas en algunas iglesias –Santo Tomé (1980, 1985), San Ildefonso (1989)– y en la misma Catedral (1991, 1994, 1999). La renovación de la pavimentación del casco urbano produjo en 1999 el descubrimiento de un interesante tesorillo datado entre mediados de los siglos xiv y xv, compuesto por unas 4000 monedas de oro, plata y vellón, que se ha integrado en una vitrina añadida al montaje inicial. En los primeros años del nuevo milenio se ha desarrollado una potente actividad arqueológica al albur de la pujanza constructiva en el casco histórico, cuyos significativos hallazgos no han podido incorporarse aún en el discurso expositivo¹⁶.

Los fondos artísticos

Las obras artísticas recuperadas a raíz de la desamortización –discretas pinturas de temática religiosa– constituyen las colecciones iniciales del Museo de Zamora. Entre ellas, destaca una de especial categoría y valor artístico, la tabla hispanoflamenca del *Descendimiento* procedente del desaparecido monasterio de San Jerónimo, cuya importancia aparece reseñada ya en 1846¹⁷ e incluso antes (Calvo, 2007-2008: 249 y 259). Interesante tabla que en 1902 viajaría hasta el Museo Nacional del Prado, donde permaneció en depósito hasta 2005. Como compensación a la tabla «expropiada», dos grandes obras de Vicente Carducho (pasajes de la vida de San Bruno) serían enviadas a Zamora en 1913, pero habría que esperar al verano de 1931 para poder verlas en el Museo, donde continuarían hasta 2005¹⁸. Dicha tabla es hoy la pieza estrella de la sala de Bellas Artes que exhibe obras pictóricas entre los siglos xv y xviii, algunas rescatadas asimismo de los conventos suprimidos y otras depositadas por el Museo del Prado.

La fórmula del depósito o comodato ha sido fundamental para el abastecimiento de obras artísticas en el Museo de Zamora y está ligada casi siempre a instituciones públicas. Entregas del Ayuntamiento (1914, 1999), Diputación (1928, 1931-1932, 1945, 1990), Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1931), antiguo Museo Nacional de Arte Moderno (1933-1934), Museo del Prado (1902, 1944), Museo Nacional de Escultura de Valladolid (1945) y antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo (1986) se distribuyen por las salas de exposición permanente. El último depósito del Museo Nacional del Prado (2011) es el impresionante grupo escultórico *Nerón y Séneca*, de Eduardo Barrón, instalado en la sala dedicada a Mundo Romano¹⁹. Otros depósitos recientes responden a la iniciativa privada²⁰, como el caso de *Musisia*, óleo de la artista toresana Delhy Tejero depositado en 1999 por sus familiares, o el de *La*

¹⁶ Edificios civiles o religiosos y promociones públicas o privadas –Biblioteca Pública o iglesia de la Concepción (1999-2000), Archivo Histórico (2001), nuevo edificio de la Diputación (2008), castillo de Zamora (2006-2008), Consejo Consultivo (2005, 2008), iglesias de San Gil (2006) y de Sta. María de la Vega (2001, 2005), avenida del Mengue (2004) y barrio de Olivares (2001, 2004, 2005, 2006), entorno del nuevo Puente de los Poetas (2010)– han deparado novedades como la presencia de moneda califal y cerámica andalusí y han permitido documentar un peculiar sistema hidráulico, así como actividades artesanales relacionadas con el curtido de pieles o la producción de cerámica.

¹⁷ *Catálogo de los cuadros que existen en el Museo de pinturas establecido interinamente en el edificio del Gobierno Político de esta Capital*, redactado en 1846 por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. DMZA, Carpeta Fondos Antiguos 1835-1931.

¹⁸ En 2005 el Museo organizó la muestra «El Prado Disperso. Una visión desde Zamora», coyuntura que favoreció que se levantaran los depósitos de ambas obras, trasladadas respectivamente a sus Museos. En el verano del 2011 las obras de V. Carducho quedaron instaladas definitivamente en su lugar de origen, el claustro del monasterio del Paular, del que nunca debieran haber salido.

¹⁹ Sus dimensiones no han permitido mejor ubicación.

²⁰ La inestabilidad implícita en los depósitos se refleja en algunas bajas, como las 10 obras que José María Calonge depositara en 1926, a cuyo levantamiento procedieron sus herederos en el año 2000.



Fig. 10. *Nerón y Séneca*, grupo escultórico de E. Barrón depositado por el Museo Nacional del Prado.

sabiduría del deseo, lona impresa del artista Carlos Sanz Aldea que anima el área de acceso al Museo desde 2006.

Entre las obras escultóricas que abren la sección de Bellas Artes destacan dos esculturas en piedra, una *Virgen con niño*, que mantiene restos de su policromía original, y un *San Lucas* de mármol, obras góticas –del inicio y final respectivamente– depositadas por la Diputación Provincial, como también ocurre con la imagen policromada de *Santa Catalina de Alejandría*. Comparten la rampa de escultura (sala VI) otras tallas policromadas rescatadas por el Servicio Militar de Recuperación del Patrimonio Artístico Nacional –*Virgen con niño; figura de un santo; la Magdalena ungiendo los pies de Cristo*– que llegaron a través del Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

Unas cuantas obras depositadas por el Museo Nacional del Prado –las tablas de la *Crucifixión* y la *lapidación de San Esteban*, y los lienzos *El paso del Jordán con el arca de la Alianza*, de Juan Montero de Rojas, o *Fuente Monumental*, de Francesco Battaglioli– completan el contenido de la sala VII, dedicada a obras pictóricas de los siglos xv a xviii. Y en las paredes de la sala VIII, dedicada a los siglos xix y xx, cuelgan obras del antiguo Museo Nacional de Arte Moderno²¹, como *La Marquesa de Perinat*, de Raimundo de Madrazo, *Mariposas nocturnas*, de

²¹ El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía se convierte hoy en la institución depositante de estas obras, así como de la que procede del Museo Español de Arte Contemporáneo.

Carlos Verger Fioretti o *Pasión de taberna*, de Gustavo de Maeztu. También puede contemplarse en ella una *Maternidad* de Baltasar Lobo, que se encontraba entre las obras de su estudio de París depositadas en el Museo en 1999 por el Ayuntamiento de Zamora²².

Las donaciones privadas se vinculan al entorno próximo de la Comisión de Monumentos o del Museo²³ y a la voluntad de los artistas o de sus parientes, como la fotografía expuesta en la sala de la Ciudad, una costumbrista *Escena familiar* aportada por los familiares de su autor²⁴, José Gutiérrez «Filuco», en 1943, año en que también se reciben varios modelos en barro o escayola para pasos procesionales –el popular paso *El Descendido* y el paso *Las Tres Marías y San Juan*– realizados y donados por el propio Mariano Benlliure, que se exhiben en la citada sala VIII. A otras escayolas –grupo *Nerón y Séneca* o *Tentaciones de un santo*– de Eduardo Barrón, entregadas en 1963 por sus herederos, se unía «una donación ejemplar»²⁵ en el año 2004, incorporándose el *Tríptico de metales* en esta misma sala y la pequeña réplica de *Viriato* en la sala de la Ciudad. Integradas asimismo en la exposición quedaron *El abuelo*, del zamorano David Huelmo, y *Jesusa Pertejo en traje de la comarca de Aliste*, pintado por Ricardo Segundo, regaladas en 2006 respectivamente por el pintor y por la protagonista retratada. Aunque no figuren en sus salas cabe citar otras aportaciones²⁶ de artistas relacionados con Zamora, como José M.^a Mezquita (1999)²⁷, Patxi Acevedo (2011)²⁸, Marcelino Romero (2013)²⁹ y Pedro Santos Tuda (2015)³⁰ o el conjunto de obras de Gallego Marquina donadas en 2013 y 2014 por Ana Isabel Almendral³¹.

La fórmula de la adquisición directa, es decir la disponibilidad de partidas económicas para la compra de obras, ha sido aplicada en escasas ocasiones. Se documenta en 1915 la adquisición de algunos bienes a la testamentaria del recién fallecido director del Museo, M. Gómez Villaboa. El propio Patronato del Museo solicita en 1921 a la Dirección General de Bellas Artes la adquisición del óleo de Manuel Ramírez Ibáñez *Antes de clase (escena de estudiantes)*, galardonado con el primer premio de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1910. En 1922 se adquiere una buena colección de ampliaciones fotográficas de monumentos de Zamora y provincia, reflejo de la preocupación creciente por el patrimonio arquitectónico monumental. En 1998 se compró una *Vista de Zamora*, de Gallego Marquina, para la sala de la Ciudad, donde también se exhibe el dibujo a pluma de Joseph Augier, *Vista de la ciudad de Zamora* (1756), adquirido en 1994. Y en el año 2007 se consiguió que una obra de cada

²² A la espera de poder instalar el definitivo museo monográfico dedicado al escultor, que aún permanece en el aire.

²³ Severiano Ballesteros dona «seis cuadritos» (DMZA, Actas Patronato, sesión de 22 de diciembre de 1917) y Victoriano Velasco alude a otras donaciones, incluidas las suyas, en su Catálogo, (VELASCO, *op. cit.*).

²⁴ Una variante de la misma imagen, regalada por el fotógrafo a su médico, fue donada en 2015 por la hija de éste, María Victoria Álvarez.

²⁵ Reflejada en la muestra temporal «Recuerdos de Barrón. Una donación ejemplar», celebrada en el verano de 2004; a esta entrega se añadía en 2006 un importante fondo documental.

²⁶ Algunas obras se han exhibido en la reciente muestra «Íntimamente público. Del entorno privado al Museo de Zamora» (18 de noviembre 2015-5 de junio 2016), que ofrecía ejemplos de distintos ingresos efectuados por la voluntad privada.

²⁷ La acuarela *Almacenes Emilio Prieto. Espacios (1998)* fue donada tras la muestra «José María Mezquita. Tiendas», que se exhibió en tres salas, una de ellas la del Museo.

²⁸ Un paisaje y un retrato (*El Palenque y El Anguila*) donados por su mujer, Rosita Huerga.

²⁹ Un dibujo, *Niño con gato cúbico* y algunas esculturas.

³⁰ Un dibujo temprano, de finales de los cuarenta (*En la Era*) y un óleo reciente, de 1996 (*Los Hociles*).

³¹ Las donaciones de A. I. Almendral incluyen también un fondo documental relacionado con Gallego Marquina y obra de otros artistas, entre los que destaca Castilviejo.

artista de «La Mirada a Estratos. Seis artistas habitan el Museo de Zamora»³² habitara realmente el espacio para el que había sido concebida.

Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., y GARCÍA ROZAS, R. (1990): «Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora (Zamora, 14-18 de marzo de 1988)*, t. II. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián Ocampo», Diputación de Zamora, pp. 545-560.
- AHPZA, Actas Comisión Monumentos (1909-1963): Documentación Archivo Histórico Provincial de Zamora. *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Zamora (1909-1963)*. (Recopilación de R. C. M.).
- ARABASF, Comisión Monumentos Zamora (1835-1879): Documentación Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. *Comisión Provincial de Monumentos de Zamora (1835-1879)*. (Recopilación de R. C. M.).
- BRAGADO TORANZO, J. M. (1991): *Fuentes literarias y epigráficas de la provincia de Zamora y su relación con las vías romanas de la Cuenca del Duero*. León: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Estudios Clásicos.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero», *Excavaciones Arqueológicas en España (EAE)*, 80.
- (COORD.) (2004): *La Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- CALVO MARTÍN, R. (2007-2008): «La intervención de la Real Academia de San Fernando en la protección del Patrimonio: la Comisión de Valentín Carderera (1836)», *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, n.ºs 20-21, pp. 229-266.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1986): *San Pedro de la Nave: estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- DMZA, Actas Comisión (1840-1909): Documentación Museo de Zamora: *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Zamora (1840-1909)*.
- DMZA, Actas Patronato (1914-1977): Documentación Museo de Zamora: *Libro de Actas de las sesiones de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora (1914-1977)*.
- DMZA, Carpetas Fondos Antiguos (1839-1931 y 1931-1960): Documentación Museo de Zamora: *Carpetas de Fondos antiguos del Museo (1839-1931 y 1931-1960)*.
- DELIBES DE CASTRO, G., y MARTÍN VALLS, R. (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*. Zamora: Caja de Ahorros Provincial de Zamora.
- DIEGO SANTOS, F. (1954): «Las nuevas estelas astures», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA)*, XXIII, pp. 461-492.

³² Exposición que hacía dialogar arte contemporáneo y arqueología, realizada en las salas permanentes del Museo desde octubre de 2003 a junio de 2004.

- Eduardo Barrón. Escultor. 1858-1911* (1985): Catálogo de exposición. Zamora: Casa de Cultura.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora. Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- FERNÁNDEZ, J. J. (1990): «El Tesorillo Visigodo de Villafáfila (Zamora)», *Numantia: Investigaciones arqueológicas en Castilla y León, III*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, pp. 195-208.
- FERNÁNDEZ, J. J., y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1990): «Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora (Zamora, 14-18 de marzo de 1988)*, t. II. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián Ocampo», pp. 127-151.
- GARCÍA ROZAS, R. (1999): *Guía del Museo de Zamora*. Valladolid: Junta de Castilla y León. (2.^a ed. 2006).
- (2016): «Entre “centenarios”: el Museo de Zamora también cumple 100 años». *Museos centenarios. Actas de las XV Jornadas de Museología*. Ávila, 21 al 22 de octubre de 2011. Asociación Profesional de Museólogos de España (APME), Madrid, 2016, pp. 58-83 (edición en pdf).
- GONZÁLEZ SERRANO, C. (1985): *Estudio Técnico del Museo Provincial de Zamora*. Trabajo mecanografiado inédito. Zamora.
- GÓMEZ MORENO, M. (1980): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora (1903-1905)*. Facsímil de la edición de 1927. León: Nebrija.
- LAGO ALONSO, J. (1940-1941): «Una ciudad romana en el país de los Vetones», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 7, pp. 222-223.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (2006): «Estado actual de la arqueología en la provincia de Zamora (1989-2003)», *Actas del Segundo Congreso de Historia de Zamora (Zamora, 12-14 de noviembre de 2003)*, t. I. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián Ocampo», pp. 21-55.
- (2014): «La gestión del patrimonio arqueológico en la provincia de Zamora». *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d. C.)*. Edición de R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre. Madrid: Ediciones de la Ergástula. Colección Simposia, 5, pp. 329-352.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta», *Zephyrus*, XI, pp. 119-130.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G. (1973-1982): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora I-IX», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, BSAA, IXL, 1973, 403-414; BSAA, XL-XLI, 1975, 445-476; BSAA, XLII, 1976, 411-440; BSAA, XLIII, 1977, 291-319; BSAA, XLIV, 1978, 321-342; BSAA, XLV, 1979, 125-147; BSAA, XLVI, 1980, 119-133; BSAA, XLVII, 1981, 153-186; BSAA, XLVIII, 1982, 45-70.
- MONTERO APARICIO, D. (1983): *Fondos de Pintura del Museo de Zamora (siglos XIX y XX)*. Zamora: Caja de Ahorros Provincial de Zamora.

- MORÁN, C. (1935): «Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora», *Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico*, 135, pp. 20-25.
- PLAZA SANTIAGO, F. J.; NAVARRO TALEGÓN, J.; BRASAS EGIDO, J. C., y ORTEGA COCA, T. (1989): *Fondos de Arte de la Diputación de Zamora*. Zamora: Diputación Provincial.
- QUADRADO, J. M., y PARCERISA, F. J. (1990): *Recuerdos y bellezas de España. Zamora*. Facsímil de la edición de 1861. Valladolid: Ámbito; Zamora: Diputación.
- SARDÁ MARTÍN, I. (1976): «Museando, que es gerundio (I-XXII)», *El Correo de Zamora*, 15, 16, 20, 24 y 30 de octubre; 4, 11, 17, 18, 19, 20, 24, 26, 27 y 28 de noviembre, y 2, 9, 15, 17, 18, 22 y 23 de diciembre de 1976.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- TEIJEIRA PABLOS, M. D. (2004): «La formación del Museo de Zamora 1840-1911», *Revista de Museología*, n.º 29, pp. 69-75.
- VELASCO RODRÍGUEZ, V. (1958): *Catálogo-inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora*. Zamora: Diputación Provincial. (2.ª ed. 1968).